1

La extraña quedada y las presentaciones

Hola, me llamo Nadia, mi familia me llama la “Aventurera”. Fui una de las participantes en la aventura en el Teatro Sócrates y, junto con mis compañeros, descubrí unos secretos que quiero compartir contigo.

-¿Por dónde empiezo?- me preguntaba en mi habitación, delante de la pantalla en blanco del ordenador, un mes después de finalizar la aventura.

Tras pensar esa pregunta hasta agotarme, me di cuenta de que lo mejor era relatar la aventura, desde que la iniciamos hasta el final, recordando la experiencia tal cual la viví.

Lo primero que recordé fue el momento en el que entré por la puerta del teatro, en donde habíamos quedado. Al entrar, observé que las luces estaban encendidas en el fabuloso escenario. Me fijé en su decoración clásica, concretamente en unas lámparas majestuosas que colgaban del techo y en un gran telón de terciopelo de color burdeos, situado al fondo. También vi unas chicas y unos chicos sentados en unas butacas de terciopelo a juego con el telón. Miré alrededor, buscando a alguien de más edad que pudiera parecer de la organización, pero no encontré a nadie. Y como no sabía lo que

hacer, me dirigí a la zona donde estaban sentados, les saludé y me senté en una butaca junto a ellos, a esperar tan extraña invitación.

Al poco rato, como por arte de magia, aparecieron un señor y una joven en el escenario. Johnny vestía con una llamativa americana y una gorra azul. Tenía una agradable presencia y una atractiva apariencia. En su mano llevaba un tablet, su ayudante Explorator, que poseía unas extraordinarias prestaciones y disponía de unas capacidades admirables, entre otras, procesaba grandes cantidades de datos. Explorator fue quien nos había localizado y nos había seleccionado para la aventura. Había enviado un evento por facebook a nuestros padres para entrevistarse con Johnny, y preparar nuestro encuentro.

¡Imagínate nuestra sorpresa y alucine al recibir la invitación de nuestros padres, que habían organizado todo sin nosotros enterarnos!

Al lado de Johnny había una chica que aparentaba tener unos veinte años; parecía ser africana por sus rasgos y su piel morena. Con una vocecita dulce y suave nos dijo que estaba muy contenta de conocernos, y nos explicó el origen de su curioso nombre, Fractalita. Para ello nos puso el ejemplo de una coliflor. Nos contó, que un trozo de ella, tiene una estructura similar a la coliflor entera. Nos hizo observar que en la naturaleza había muchas formas con una estructura fractal. Y nos enseñó el diseño de su peinado, explicándonos que estaba hecho con geometría fractal.

¡Nunca había visto un peinado de ese tipo, ni conocido a nadie con ese nombre! Estaba asombrada y fascinada.

En medio del silencio, nos saludó Johnny con un extraño acento inglés: «Bienvenidos. Os agradecemos que hayáis llegado puntuales».

Me puse a pensar en las razones por las que habíamos sido elegidos, además de preguntarme sobre los motivos por los que nos

habían reunido allí. Parecía que leían mis pensamientos porque mientras me estaba haciendo esas preguntas, Johnny nos dijo: «Explorator os ha seleccionado porque tenéis edades similares, y vivís en la misma ciudad. Una ciudad cuyo nombre significa “lugar de muchas aguas”, en la lengua de los árabes».

Y continuó diciendo: «Hemos escogido este lugar porque el espacio es grande para hacer juegos y actividades, y disponemos de todo lo que vamos a necesitar durante estos cuatro días: colchonetas para dormir, mantas, comida y muchas cosas más».

Miré a mis compañeros de reojo, observé que parecían un poco atónitos, y que sus caras mostraban una mezcla entre sorpresa y confusión.

–¡Qué personas tan misteriosas y enigmáticas!– exclamé, y me puse a pensar sobre lo que podría ocurrir durante los próximos cuatro días, dándome cuenta de que no tenía ni idea, ni podía realmente saber, porque era una situación completamente nueva para mí.

De pronto, salí de mi ensimismamiento, de estar concentrada en mis pensamientos, porque repentinamente me llamó la atención lo que estaba diciendo Johnny. Te relato más o menos las palabras que recuerdo: «Lo primero que vamos a hacer es presentarnos. Vamos a decir nuestros nombres de una forma que nos facilite recordarlos. Os voy a poner un ejemplo». Se colocó en medio del escenario, presentándose de esta manera: «Ya sabéis que me llamo Johnny, y como mi nombre empieza por J, voy a pensar en una cualidad mía que empiece por J». Tras pensar un momento, nombró el adjetivo Jovial, y empezó a representar a una persona jovial, esbozando una amplia sonrisa.

A continuación, lo hizo Fractalita: «Como mi nombre empieza por F, elijo como una cualidad mía Feliz». Se le iluminaron los ojos, como estrellitas chispeantes y brillantes.

Después, todos nos subimos al escenario, y en círculo, uno a uno, fuimos presentándonos, dándonos a conocer. Al principio, lo hicimos con cierta timidez y vergüenza, sin embargo, poco a poco, nos fuimos sintiendo más cómodos y confortables. Se nos notaba porque empezamos a sonreír, y ya más animados hicimos otro juego de presentación para afianzar el aprendizaje de nuestros nombres. Estuvimos diciendo palabras que empezaban por la inicial de nuestros nombres, y la persona que era nombrada elegía la palabra que más le gustaba, entre todas las que decíamos.

Me resultó increíble la facilidad con que me aprendí los diecinueve nombres de mis compañeros y el hecho de recordarlos, sin que se me olvidasen rápidamente, como era habitual en mí.

Una vez roto el hielo, nos sentimos como un grupo que se conocía desde hacía mucho tiempo, y sólo habían pasado tres horas.

Tras las presentaciones, Johnny nos organizó en grupos de cinco para que contestásemos a una pregunta: ¿Qué queríamos hacer durante esos días?

Nos dejó media hora para pensarlo, y al cabo de un poco más del tiempo establecido, nos pidió que una persona de cada grupo hiciera un resumen sobre lo que habíamos estado hablando. Se armó un poco de revuelo y alboroto hasta que empezó a hablar Ana, como portavoz de uno de los grupos: «Hemos venido aquí porque nos habéis invitado y no sabemos muy bien qué vamos a hacer. Son nuestras vacaciones de Navidad y lo que queremos es divertirnos y pasarlo bien».

-Nosotros queremos hacer amigos y relacionarnos- habló Diana en representación de su grupo.

-En nuestro grupo queremos saber, si aquí hay televisión y ordenadores, y si podemos usar los móviles para no aburrirnos- dijo Jaime.

El representante del último grupo resumió que lo que querían hacer, durante esos cuatro días era, principalmente, disfrutar.

Johnny, como comentario a nuestras respuestas, nos dijo que de nosotros dependía el divertirnos y disfrutar más o menos, el hacernos más o menos amigos, el aburrirnos más o menos.

Y para terminar, Fractalita añadió amablemente: «Ahora os vamos a dejar solos. En el teatro podéis encontrar lo que necesitéis para cenar y descansar. Tenéis el reto de organizaros para lograrlo, así que manos a la obra».

Eran las diez de la noche. Estábamos cansados y bastante agotados porque había sido una tarde de mucha novedad y variadas emociones, y, además, nos sentíamos más intrigados que cuando llegamos.